

Manfred Schönfeld Un periodista de viejo cuño

Por Sergio Crivelli * (Periodista de La Prensa.)

Cuando se escriba la historia de los derechos humanos en los años '70 -la historia, no la "memoria" de un sector- Manfred Schönfeld y La Prensa tendrán un capítulo que aún no ha sido escrito. Ambos denunciaron la represión ilegal cuando nadie lo hacía, cuando los militares estaban en el poder y los medios que hoy hablan de "dictadura" hablaban respetuosamente de "Proceso de Reorganización Nacional".

El que escribe estas líneas ingresó en [La Prensa](#) en 1978 por pedido de [Schönfeld](#), de quien pasó a ser colaborador. Allí vio por primera vez a las Madres de Plaza de Mayo que iban a visitarlo. Cuando preguntó quiénes eran esas mujeres con pañuelo blanco en la cabeza, Schönfeld se limitó a responder: "No se imagina las cosas que cuentan. Tratan de encontrar a sus hijos. Es terrible".

Poco más tarde escribió un artículo de una página entera que llevaba por título "Cuando de noche pienso en la Argentina", donde denunciaba y repudiaba la represión ilegal. Por la misma época "*La Prensa*" publicó la primera lista de "desaparecidos" por decisión del entonces director Máximo Gainza. La reacción de los militares no tardó. Hubo hostigamiento y amenazas. Le cortaron la publicidad oficial al diario y finalmente le pegaron a Schönfeld el famoso manoplazo que le borró los dientes delanteros.

¿Por qué Schönfeld, que era un liberal conservador, cuestionó y acusó públicamente al "proceso" por la violación de los derechos humanos mientras gran parte el "progresismo" callaba? Hasta 1978 había vivido y trabajado en Europa y a su regreso comprobó con amargura que las denuncias de la izquierda internacional eran ciertas. Lo comprobó en el terreno con testimonios directos. Su reacción fue condenar la barbarie, porque creía que el estado de derecho era un fundamento no negociable de la vida civilizada. Cualquier otra cuestión era posterior. Lo que hizo, en realidad, fue ser coherente con sus principios, porque era un periodista de viejo cuño uno de aquellos para los cuales era imposible renunciar a la honestidad y a la verdad.

Tal vez para encuadrarlo ideológicamente habría que recurrir a una frase de otro periodista de excelencia: Indro Montanelli. El italiano se definía como un "burgués anarquista", porque estaba a favor de la ley y el orden, pero le tenía alergia al poder. Schönfeld se veía a sí mismo como alguien llamado a observar y criticar al poder y no a entrar en componendas con él. Tampoco hubiese entendido el periodismo como un negocio más para enriquecerse a cambio de venderse al gobierno de turno. Estaba acuñado en un material que hoy, lamentablemente, escasea.

- Periodista de La Prensa.

-

- See more at: <http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/notas/4/71-no-es-que-sea-valiente-hay-un-diario-que-publica-mis-articulos.php#.V8W1VmVNw7c>